



PANORAMA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

FORMACIÓN DEL ANTIGUO TESTAMENTO

FORMACIÓN DEL ANTIGUO TESTAMENTO

VERSIONES ANTIGUAS

Otras versiones griegas.

A medida que los cristianos comenzaron a adoptar la LXX (**Septuaginta**), las comunidades judías de la diáspora se volcaron a las demás traducciones griegas. A principios del **siglo II d.C.**, Aquila, un gentil convertido al judaísmo que probablemente fuera discípulo del **rabí Aquiba**, realizó una versión acartonada, estrictamente aferrada al texto, que, por lo tanto, fue de rápida y ávida aceptación entre muchos judíos. Lamentablemente, sólo se conservan fragmentos de su obra.

Hacia fines del mismo siglo, **Teodoción**, al parecer otro prosélito, revisó una traducción anterior y logró una versión que ganó más popularidad entre los cristianos que entre los judíos. Aparte de la **traducción de Daniel**, que ha reemplazado virtualmente a la LXX (**Septuaginta**), sólo quedan algunos fragmentos. Estas obras, así como la **traducción de Símaco** de superior calidad, se conocen por medio de los fragmentos que se conservan de la **Hexapla de Orígenes (ca. 220 d.C.)**, un esfuerzo monumental de crítica textual que ofrece un registro cuidadoso del texto hebreo junto con diversas versiones en columnas paralelas para su comparación.

Versión siríaca.

Generalmente conocida como **Peshita** (o **Peshito**, en el sentido de “simple”, i.e., la **versión aceptada de la gente “común”**), la **traducción al siríaco (dialecto arameo)** al parecer se realizó en los primeros siglos de la era cristiana. Varias consideraciones reducen su valor textual. **En primer lugar**, ciertas partes del Pentateuco aparentemente se derivan del **Tárgum Palestino**. **Además**, se reconoce la influencia de la LXX (**Septuaginta**) en algunos



Lectura #4, Parte 10

pasajes, de modo que la concordancia de ambos textos puede tomarse en algunos casos como un mismo testimonio de una interpretación antigua. La aparición relativamente reciente de una edición crítica¹⁸ contribuirá a la evaluación del aporte de la **Peshita** a los estudios del Antiguo Testamento.

Versiones latinas.

En un principio las traducciones latinas no eran necesarias en Roma (**pues allí los estudiosos empleaban el griego**) sino en **África del Norte** y en el **sur de la Galia**. Basadas en la LXX (**Septuaginta**), las antiguas versiones latinas (**ca. 150 d.C.**) son más valiosas como testimonio del texto griego que como instrumentos para esclarecer el hebreo. El conocimiento de la tradición latina antigua se limita a las citas de los Padres de la Iglesia, a algunos libros litúrgicos y a manuscritos breves.¹⁹

La diversidad de traducciones latinas antiguas planteó a la Iglesia Latina el problema de qué texto emplear para la liturgia y el debate teológico. **El papa Dámaso I (ca. 382 d.C.)** encomendó a **Jerónimo**, un estudioso muy capaz, la elaboración de una versión autorizada. Una parte importante de la **traducción de Jerónimo** se basa en el texto hebreo, aunque tiene otras secciones, en particular los Salmos, que responden a las versiones griegas. El empleo que hizo del texto hebreo despertó sospechas por un tiempo, incluso de su amigo Agustín, pero eran infundadas. **Jerónimo** trabajó con cuidado y para los pasajes confusos apeló a la LXX (**Septuaginta**), a **Aquila, Teodoción y Símaco**, así como a la **Versión Antigua Latina**.

El origen mixto de la “**Vulgata**” (“**popular**” o “**aceptada por la gente común**”) de **Jerónimo** limita su utilidad para la crítica textual, ya que las desviaciones del **TM (Texto Masorético)** pueden reflejar la influencia de las traducciones griegas y latinas y no necesariamente la de la tradición pre-masorética. Es más, como pasaron siglos antes que la **versión de Jerónimo** fuera autorizada (**la autorización oficial se produjo en el Concilio de Trento en 1546**), estuvo sujeta a modificaciones editoriales influidas por las otras traducciones latinas. El uso de la **Vulgata—que aún se mantiene como versión católica autorizada—**²⁰, de acuerdo con lo dicho, para corregir el **TM (Texto Masorético)** requiere sumo cuidado.

Otras versiones secundarias.

Las demás traducciones del Antiguo Testamento resultan importantes pruebas de la amplia propagación del cristianismo y del celo de los misioneros por transmitir la palabra de Dios en el idioma vernáculo. **Todas estas versiones secundarias son más valiosas para la reconstrucción de la historia de los textos en los que se basan, que para la corrección del texto hebreo.**

Basadas en la LXX (**Septuaginta**), las traducciones coptas se realizaron alrededor de los **siglos III y IV d.C.** para la población campesina de Egipto. Si bien su escritura emplea una forma del alfabeto griego y toma prestadas muchas palabras del griego, el copto es el último estadio de la lengua egipcia. La diversidad de dialectos hizo necesarias varias traducciones, en especial al **sahídico (“Del alto”, i.e., del sur de Egipto)**, al **ajmímico** y al **bohaírico (“Del bajo”, i.e., del norte de Egipto)**. Muchos manuscritos del **siglo IV** y aun del **siglo III** se han preservado gracias al clima seco de Egipto.

Lectura #4, Parte 10

En cambio, los manuscritos de las traducciones etíopes datan del **siglo XIII** en adelante, aunque es probable que la traducción haya comenzado hacia fines del **siglo IV**. La mayoría de los manuscritos existentes se derivan de la LXX (**Septuaginta**) pero han sido modificados por influencia de las versiones árabes medievales. **A excepción de algunos libros o secciones individuales, no existe ninguna edición crítica confiable.**

Las **versiones armenia** y **árabe** son posteriores. **La armenia data del siglo V** y al parecer se basa en la **Peshita** y la LXX (**Septuaginta**). Más que una traducción oficial, la árabe surgió en Egipto, Babilonia y Palestina en una proliferación de versiones derivadas de un conjunto variado de versiones disponibles: **la hebrea** o **samaritana**, la LXX (**Septuaginta**), la **Peshita** y la **copta**. La más antigua quizá sea **pre-islámica (ca. 600 d.C)**, pero las demás son de varios siglos más tarde.²¹

Bibliografía:

18. P.A.H. de Boer, ed., *Vetus Testamentum Syriace iuxta simplicem Syrorum versionem*, tomo 1, Leiden, 1972.
19. Una edición moderna de los textos latinos antiguos está en ejecución; B. Fischer, ed., *Vetus Latina: Die Reste der altlateinischen Bibel*, Freiburg, 1949–
20. No obstante, los eruditos católicos modernos estudian con avidez y muy buenos resultados las Escrituras en hebreo, arameo y griego; la **BJ (Biblia Jerusalén)** es prueba de ello.
21. Sobre otras versiones, p.ej., gótica, georgiana, eslava antigua, anglosajona, consultar **TCERK** (L. Loetscher, ed., *Twentieth-Century Encyclopedia of Religious Knowledge*, 2 vols., Grand Rapids, 1949.) y J.D. Douglas, ed., *The New International Dictionary of the Christian Church*, Grand Rapids, 1974.